

# Entre el orden y la transgresión: el consumo ritual del peyote entre los coras

Maria Benciolini

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

**RESUMEN:** En este artículo presento una etnografía de dos rituales coras en los que se consume peyote. Propongo que, en los dos casos que tomo en consideración, el cactus es utilizado para subrayar momentos especiales en los que las autoridades tradicionales pierden, en parte, su control sobre la comunidad. Tomaré en cuenta algunos aspectos relativos al estado y a las modalidades de consumir el peyote, para relacionar estos datos con otros elementos del ritual. A partir de esto, propondré una comparación entre el simbolismo del peyote entre los coras y otros grupos del occidente mexicano.

**PALABRAS CLAVE:** peyote, Cristo, ritualidad, transgresión

**ABSTRACT:** In this paper I show how the Cora people consume peyote in two different rituals. As a hypothesis, I propose that in both cases this cactus is used to mark especially moments, characterized by the lack of authority and control. For that, I'll consider some aspects about the status and modalities of the peyote's use and than I'll relate this data with others elements of the ritual. Also compare peyote's symbolism among the Cora and other ethnic groups of northwestern Mexico.

**KEYWORDS:** peyote, Christ, rituality, transgression

## INTRODUCCIÓN

Los coras, o *náayeri*, son un grupo indígena de habla yutonahua que vive en la Sierra Madre Occidental, en el estado de Nayarit. Este pueblo se caracteriza por una intensa actividad ritual, que en algunas comunidades llega a cubrir 200 días al año [Valdovinos, 2002]. Por razones prácticas, su calendario ritual ha sido dividido por los analistas en dos subciclos: el agrícola

y el de las fiestas de matriz católica.<sup>1</sup> En el primero se llevan a cabo los rituales agrícolas tipo mitote; en éstos, que son tanto comunitarios como de grupos de parentesco, se celebra sobre todo el ciclo de vida del maíz y de los humanos. El segundo ciclo ritual es dedicado a Cristo en sus diferentes manifestaciones y a otros *santitos*<sup>2</sup> y vírgenes del panteón católico.

A lo largo de los dos subciclos se consume peyote (*Lophophora williamsii*). No obstante, en este trabajo enfocaré exclusivamente dos de los rituales relacionados con Cristo: las Pachitas (carnaval) y la Semana Santa.<sup>3</sup>

El consumo de peyote no es un acto particularmente evidente en el contexto de estos rituales; sin embargo, es revelador de algunos aspectos relacionados con las deidades coras y con las maneras en que los humanos se relacionan con ellas. Me enfocaré principalmente en el estudio de dos comunidades coras: Mesa del Nayar y Jesús María, ambas pertenecientes al municipio de El Nayar.

Para comprender la utilización del peyote en los contextos antes mencionados, haré una breve descripción de Cristo en cuanto deidad cora; posteriormente, presentaré descripciones breves de los rituales y, por último, una reflexión en torno a ellos.

### Cristo en la cosmogonía cora

En un trabajo anterior [Benciolini, 2009] he propuesto que en Mesa del Nayar, Cristo y el Rey Nayar<sup>4</sup> son, en realidad, manifestaciones de la misma

<sup>1</sup> Prefiero hablar de rituales de matriz católica, en lugar de católicos porque, si bien las fechas, los nombres y los temas de estos rituales derivan en cierta medida de la evangelización, se trata de rituales propiamente indígenas en que los coras han agregado nuevos significados y prácticas, a veces muy alejados de las enseñanzas de los misioneros, creando algo que les es propio y muy diferente de la ritualidad del catolicismo romano.

<sup>2</sup> Refiriéndose a los santos de la iglesia con el diminutivo, los coras subrayan la relación íntima y personal que mantienen con estas deidades. Los fieles *náayeri* tienen relaciones muy estrechas con los santitos: piden por su salud y la de su descendencia. Además de entregarles ofrendas de flores y algodón, es necesario cuidar las imágenes y sus pertenencias: al no cumplir con sus deberes hacia un santito, una persona o sus hijos pueden enfermarse mucho, hasta morir.

<sup>3</sup> Para algunas menciones sobre el consumo de peyote en rituales agrícolas, véase Valdovinos [2008]. En este trabajo, la autora menciona que cada cinco años, en el momento de la entrega de los cargos del mitote, las familias involucradas intercambian algunas cabezas de peyote, y que algunas de éstas se muelen y se comen a lo largo del ritual. También afirma que cuando el cantador come peyote considera que las visiones y las alteraciones de conciencia que esto provoca son una manera de ver el mundo tal como es visto por las deidades.

<sup>4</sup> Según las fuentes coloniales [Arias y Saavedra (1673) 1990], los antiguos coras con-

deidad. Al estudiar el ciclo de los rituales celebrados en la iglesia de dicha comunidad, mostré cómo a lo largo del año los coras resaltan algunas propiedades del Cristo-Rey Nayar a través de diferentes ceremonias. A partir de enero, con el llamado “arrullo del Rey Nayar”, en el que se celebra su nacimiento, empieza la narración de las hazañas de esta deidad, para luego pasar por las Pachitas, la Semana Santa y el día de muertos. Aunque se le nombre de manera diferente (Rey Nayar en enero y noviembre, Nazareno en carnaval y Semana Santa), la coherencia interna del ciclo ritual, y los tratamientos que se reservan a las diferentes imágenes, me han llevado a la conclusión de que se trata de una misma deidad. Lo que aquí importa es mencionar de qué manera este pueblo ha logrado transformar y hacer propia una deidad traída por los evangelizadores (Cristo), hasta asociarla con una figura que hace referencia a sus antiguos cultos religiosos, a su resistencia y rebeldía contra las fuerzas españolas. Además de la Semana Santa, el ritual más importante en que se celebra esta deidad es el día de muertos, única ocasión del año en la que el cráneo del Rey Nayar es expuesto a los fieles coras para recibir ofrendas.

Por otro lado, en la comunidad de Jesús María, Cristo es venerado, sobre todo, bajo la figura del *Santo Entierro*. Se trata de una imagen de Cristo muerto de aproximadamente 80 centímetros que permanece resguardada en una caja la mayor parte del año. Su ataúd se encuentra en una de las capillas laterales de la iglesia de Jesús María, cubierto con una manta de terciopelo negro y acompañado con ofrendas de flores y algodón. Según varias versiones coras, el Santo Entierro es el más poderoso de todos los santos y lo llaman *Tayau*, Nuestro Padre. Esta deidad puede conceder lo que se le pida, pero también es muy vengativa si no se cumple con las mandas. Alrededor del Santo Entierro se organiza todo un sistema de cargos en cuya cumbre están dos centuriones: el blanco y el negro. Éstos son también los jefes de la Semana Santa, considerada como la fiesta patronal del santo.

La figura del Cristo cora se caracteriza por ser polifacética: si, por un lado, puede ser un dios muy poderoso y vengativo, asociado con el Rey Nayar,

---

servaban en una cueva y veneraban a cuatro momias; la más importante de ellas era la del Rey Nayar, deidad solar y guerrera. A lo largo de los siglos, otras identidades se han sobrepuerto a la de la momia, como la del último jefe que guió la resistencia de los coras en Mesa del Nayar, antes de que éstos fueran definitivamente conquistados, en 1722. Hoy en día, en la iglesia de Mesa del Nayar se conserva un cráneo humano al que le son otorgados cuidados muy especiales; según los coras este cráneo es el último resto del Rey Nayar. Como lo menciona Meyer [1997], la momia, junto con otros objetos rituales, fue llevada a México después de la conquista y quemada en un *auto de fe* en 1723.

quien se define como el antepasado por excelencia de los coras, cabe mencionar que también se vincula con el sol. En su faceta de deidad solar, Cristo se asocia con lo masculino, lo de arriba y la sabiduría [Valdovinos, 2002].

### LAS PACHITAS: UNA TRANSGRESIÓN LIBERATORIA

El ritual de las Pachitas empieza cinco semanas antes del miércoles de ceniza y termina el martes anterior. En las primeras semanas sólo aparecen algunas de las personas que detentan un cargo y, a lo largo del día, llevan a cabo una serie de visitas a las casas de la comunidad. El grupo de los *pachiteros* (así se llama a los poseedores de algún cargo que participan en la fiesta) está compuesto por: *a)* las malinches, que son una o dos niñas (dependiendo de la comunidad) no mayores de 15 años; *b)* las señoritas que las acompañan y se hacen cargo de ellas, y *c)* un número variable de cantadores y de violinistas.

#### *Las Pachitas en Mesa del Nayar*

En esta comunidad las malinches son siempre dos: una perteneciente al gobernador y otra al mayordomo primero.<sup>5</sup> Ambas llevan trajes color bermellón y sombreros de copas anchas de los que caen listones que les cubren el rostro; portan unas banderas construidas con largas cañas de otate. Las banderas son blancas y tienen diferentes dibujos hechos con listones negros: uno de los dos dibujos representa un quincunce; el otro, una cruz sobre un altar. A la bandera se le cosen también flores de papel de varios colores. En la parte alta de la bandera cuelgan listones de colores y en la punta del otate se atan plumas de urraca, flores y cuatro campanitas.

En el transcurso de las primeras semanas, los pachiteros visitan todas las casas que tengan la puerta abierta: al llegar a ellas, las dos malinches cruzan entre sí las astas de las banderas dos veces, y los músicos y demás asistentes se posicionan en medio círculo tras las malinches y empiezan una serie de cantos propios de este ritual. En los refranes, las malinches golpean rítmicamente el piso con la base de las astas de las banderas, de manera que se produce un sonido sordo con el impacto de los otates contra el suelo y uno más agudo por las campanitas. Al terminar el ciclo de cantos,

---

<sup>5</sup> El primero de estos cargos forma parte del sistema tradicional de las autoridades que se renuevan año con año; el segundo forma parte del sistema de mayordomos que cuidan a los santos de la iglesia y que también se renuevan año con año. Como en otras celebraciones, ambos tipos de cargos siempre deben estar presentes. En las Pachitas, sólo al final de la festividad estos cargos aparecen con un papel importante.

los habitantes de las casas ofrecen comida y algún regalo a las dos malinches. Al llegar la noche, las malinches descansan en alguna Casa Fuerte,<sup>6</sup> mientras que el gobernador se reúne con otras autoridades y con los músicos de las Pachitas para bailar la tarima.<sup>7</sup>

Los coras meseños afirman que las dos malinches representan a la virgen María, quien va de casa en casa buscando a su hijo el Nazareno, y que está enojada y triste porque no lo puede encontrar. Según un mito referido por los meseños, el Nazareno, una vez nacido, creció prodigiosamente, y cuando era un adolescente quiso engañar a su mamá. Al descubrirlo, ésta se enojó mucho y empezó a buscarlo por todos lados. No pudo encontrarlo, pero al final los judíos sí lo encuentran y lo crucifican como punición por su engaño.

Ahora bien, según varias versiones, Cristo se esconde por todos lados y es capaz de tomar diferentes apariencias para engañar a quien lo busca y no ser reconocido. En la misma comunidad, otros informantes dicen también que las malinches representan a *Teij*, la diosa de la fertilidad, quien va en busca de su hijo *Hatzikan*, el lucero de la mañana. Otra versión recopilada por Gutiérrez [2007] en Rosarito, reporta que el Nazareno se acuesta con su mamá mientras está dormida, y que ella no lo reconoce, pero luego, al darse cuenta, la virgen va y delata a su hijo con el gobierno. De allí empieza la búsqueda por parte de los “diablos” (los judíos), que termina con la crucifixión y muerte del Nazareno.

Hacia los últimos días, el ritual se vuelve más animado e involucra la participación de muchas personas de la comunidad, quienes en la tarde se reúnen para bailar en sentido levógiro alrededor de las malinches y los músicos.

El martes anterior al miércoles de ceniza se lleva a cabo un complejo ritual donde se consume peyote.

Por la mañana, los pachiteros cantan de casa en casa como lo han hecho en las semanas anteriores. Al mediodía, después de un largo descanso, el grupo se coloca en un espacio abierto situado atrás de la casa del mayordomo y se divide en dos bandos: de un lado se coloca la malinche del gober-

<sup>6</sup> La Casa Fuerte es un edificio ceremonial que desempeña varias funciones: allí se guardan muchos objetos ceremoniales, se llevan a cabo algunos rituales y se reúnen las autoridades para ayunar, discutir y tomar decisiones.

<sup>7</sup> El baile de tarima se acompaña con la música de los violines, y a veces de un tambor y un triángulo. El bailarín o los bailarines se suben descalzos a una tarima de madera y tienen que mover sus pies al ritmo de la música. La habilidad de los ellos consiste en su capacidad de cambiar el ritmo de sus pasos conforme los músicos cambian también de ritmo.

nador, junto con los cargos de éste; del otro, la malinche del mayordomo primero, también con sus cargos.

Los dos bandos escenifican una pelea. En un primer momento, se provocan desde lejos con movimientos de desafío y burla y se enseñan unos a otros botellas de alcohol puro y de peyote molido. Antes, durante la noche, las asistentes de las malinches molieron gajos secos de peyote, mezclados con agua, para obtener una bebida espumosa. Dicha bebida es conservada en botellas de refresco, en las que también se introducen pedazos de peyote seco. Más adelante se verá la importancia de esta acción.

Cuando los dos bandos terminan las provocaciones, entonan por turnos las melodías del ritual en un ciclo de veinte cantos cada uno. Al terminar, ambos grupos empiezan a acercarse uno al otro, caminando, entonando por turnos los cantos de las Pachitas. Al final se encuentran en el centro del patio, justo atrás de la Casa Fuerte, donde está un círculo de piedras adornado con flores. Algunos mayordomos y autoridades se quedan sentados atrás de la Casa Fuerte, y enfrente tienen una pequeña jícara. Al estar cerca el uno del otro, los dos grupos escenifican una pelea en la que terminan intercambiando sus lugares; luego, entonan conjuntamente cantos y giran en sentido levógiro mirando hacia los diferentes rumbos cardinales, empezando por el este. Repiten dos veces la serie de cantos y terminan dando una vuelta sobre su propio eje.

Terminado esto, dos personas, una del grupo del mayordomo y otra del grupo del gobernador, se dirigen saltando y cruzándose entre ellos en zig-zag hacia una cruz ubicada en el poniente; a sus pies, dejan un paquete envuelto en papel blanco con dibujos, en cuyo interior se encuentran peyotes frescos, plumas y flores betónicas (*téuri*), disecadas y hechas polvo. Al regresar a su lugar, otras dos personas salen y repiten lo mismo, pero, en lugar de dejar el paquete, lo recogen y se lo llevan al gobernador y al mayordomo, que están sentados atrás de la casa. Éstos sacan el contenido del paquete y juegan con el papel, lanzan al aire las plumas y el polvo de las flores y se dirigen cojeando hacia las malinches. Al llegar frente a las dos muchachas, se quedan un tiempo haciéndoles bromas sexuales que todos celebran. Las malinches bromean también con los dos ancianos y la malinche del gobernador le ofrece al mayordomo —es decir, a su antagonista— la botella llena de peyote molido y la de alcohol, que anteriormente usaron los dos bandos para amenazarse y “luchar”. El mayordomo toma rápidamente el contenido de ambos envases; luego, la malinche del mayordomo hace lo mismo con el gobernador. Posteriormente, las malinches consumen un poco de las dos bebidas. Después de esto, otro cargo pone en las manos de las malinches los peyotes frescos de los paquetes y cigarros, luego se los quita para dárselos al

mayordomo y al gobernador, éstos se alejan cojeando, los peyotes son cortados en gajos y repartidos entre los presentes, quienes los comen.

Después, los pachiteros se quedan cantando por un tiempo, antes de descansar. En la tarde y en la noche se reparte comida y hay baile de tarima, luego los participantes del ritual bailan por última vez en sentido dextrógiro alrededor de las malinches y, finalmente, guardan las banderas y descansan.

#### *Las Pachitas en Jesús María*

En la misma celebración, pero en Jesús María, sólo hay una malinche vestida de blanco. El núcleo del ritual es esencialmente el mismo que en Mesa: los pachiteros llevan a cabo una serie de visitas a las casas de la comunidad, pero hay algunas diferencias en el desarrollo del ritual así como en su exégesis. Los maritecos consideran que la joven malinche no es la virgen, sino que ella y el Nazareno, quien hace su aparición en la Semana Santa, “son lo mismo”. Según Valdovinos [2002], esta encarnación femenina del Nazareno representa el lado oscuro y transgresor de esa deidad. En lo que respecta al consumo de peyote, tiene lugar en un ámbito más discreto.

En las primeras semanas, las visitas de los pachiteros a las casas se efectúan en el transcurso del día, más o menos a partir de las ocho de la mañana, y en la noche hasta las 11 o 12, luego alcanzan la casa designada para el descanso de la malinche. La noche entre el jueves y el viernes anteriores al miércoles de ceniza los pachiteros tienen que estar cantando y bailando todo el tiempo y no descansan hasta el mediodía. Al oscurecer, cada vez más personas se reúnen para bailar con los pachiteros: es un momento de gran alegría para todo el pueblo, y gente de todas las edades se une al baile; muchos cargan en sus morrales grandes botellas de coca cola, para aguantar el sueño. Durante toda la noche el grupo visita las casas de la comunidad, donde, en ocasiones, se les ofrecen a la malinche y a los músicos grandes cantidades de comida: una parte es distribuida entre los asistentes y otra es guardada para la malinche, los músicos y sus familias.

A la medianoche, los pachiteros hacen un largo descanso; empieza a hacer frío y entre los asistentes circulan grandes ollas de atole y de chocolate tibio. En cierto momento también circula una botella llena hasta la mitad de peyote molido, pero sólo los músicos y los cargos que acompañan a la malinche toman de ella.

Independientemente de las diferencias en la celebración del ritual y en su exégesis entre La Mesa y Jesús María, algunos aspectos de ambas Pachitas son recurrentes: se trata de un periodo de festejo y desahogo antes del inicio de la cuaresma, momento en el que los coras se preparan para

la Semana Santa, cuando en la celebración de la muerte y resurrección del Nazareno, la solemnidad y la transgresión alcanzan su ápice.

También se trata de un ritual de claro trasfondo sexual. Como ya mencioné, varios mitos coras recopilados en épocas diferentes [Preuss, 1912; Gutiérrez, 2007] mencionan que el Nazareno engaño a la virgen y por esta razón ella está enojada y lo va buscando casa por casa. El engaño tiene una connotación abiertamente sexual, pues remite a un incesto. El baile alrededor de la malinche es una ocasión para los jóvenes de juntarse y buscar pareja. Un informante comentó que, después de las Pachitas, "los muchachos se llevan las muchachas a la costa y ya se hacen pareja". Sin embargo, la sexualidad que se expresa en las Pachitas no es sólo transgresora; también es el punto de inicio de un proceso de creación.

Los coras consideran que bailar en las Pachitas es bueno para toda la comunidad, pues ayuda a curar y a prevenir las enfermedades para todos. Por otro lado, Jáuregui [2003] menciona que el movimiento que hace la malinche con la bandera, arriba y abajo, hace referencia a un coito que tendría como fin fecundar a la tierra. En este sentido, la bandera es la parte fálica y ella misma sería el receptáculo del movimiento. Una informante mencionó, al respecto, que la malinche "está sembrando" con su otate, y lo hace para que la milpa dé una cosecha abundante. Así, en Mesa del Nayar los dos aspectos del Nazareno (transgresor y dios solar) se observan en dos malinches, mientras que en Jesús María queda acotada a una sola, que, según los informantes, es al mismo tiempo el Nazareno y la virgen.

Ahora bien, quiero proponer, a manera de hipótesis, que el peyote entre los coras es un elemento que posibilita la asociación con lo que es transgresor y lo que viene de fuera. En esta celebración es cuando se empieza a observar esto, pero, para comprobarlo con mayor certeza, es necesario recurrir a una comparación con la celebración de la Semana Santa, donde las fuerzas transgresoras alcanzarán el máximo de su fuerza al matar al Nazareno, quien se convierte en el poderoso Santo Entierro y luego vence a las fuerzas negativas mediante su resurrección.

### LA SEMANA SANTA: CULMINACIÓN Y MUERTE DE LOS TRANSGRESORES

De todos los rituales celebrados por los coras, el de la Semana Santa es quizás el más llamativo, a tal punto que las autoridades del estado de Nayarit están tratando de hacer de esta temporada un atractivo turístico.

En los días previos al inicio del ritual, y a lo largo de toda la celebración del mismo, los miembros de las comunidades viven un sentimiento de gran emoción y espera. Esta celebración conjunta muchos aspectos de su

realidad: no sólo escenifica la muerte y la resurrección de Cristo de manera única, lo que contribuye grandemente a la formación de la identidad cora, sino que también es un contexto donde se observan los valores y preocupaciones religiosas de este pueblo.

La mayoría de los etnólogos que se han interesado en este tema [Preuss, 1912; Jáuregui, 2004a; Valdovinos, 2002; Bonfiglioli *et al.*, 2004] han interpretado este ritual como una representación de la lucha cósmica entre el Cristo-sol y los judíos-estrellas.

Los preparativos para la Semana Santa empiezan varias semanas antes: no sólo es necesario juntar y alistar todos los materiales y las parafernalias que serán utilizados a lo largo de los días santos; también los ancianos y las autoridades de la comunidad deben prepararse emocional y espiritualmente, ayunando y velando por varios días.

El domingo de ramos se considera la apertura de la Semana Santa. Luego, a partir del siguiente lunes, los judíos y sus autoridades son quienes detentarán el poder hasta el sábado de gloria. El elemento central es la puesta en escena de la persecución y muerte del Nazareno por los judíos; todo el pueblo es el escenario donde se lleva a cabo el ritual. Los judíos constituyen un grupo ritual que comprende a la mayoría de los jóvenes de la comunidad, organizados en una jerarquía de tipo militar. Cuando un niño o un adolescente decide participar en las filas de los judíos, tendrá que hacerlo por cinco años consecutivos y, durante este periodo, podrá ascender en la jerarquía. Para los jóvenes de las comunidades coras, la Judea representa un verdadero rito de paso, pues actuar como judío requiere de un gran esfuerzo físico: los jóvenes tienen que correr por la comunidad varias horas, bajo el sol y sin comer ni tomar agua, y no deben dormir con sus familias. La gente del pueblo afirma que los que participan de la Judea "se borran"; esto hace referencia tanto a la manera en que los jóvenes pintan su cuerpo para transformar su apariencia, como a la renuncia momentánea a su naturaleza humana, para transformarse en seres nocturnos y transgresores.

En la comunidad de Jesús María, el lunes, martes y miércoles santos, los judíos desfilan en la noche por todo el pueblo, para mostrar su toma de poder y su paulatina transformación: el primer día desfilan con la ropa que usan a diario y sables de madera; el segundo, llevan atado a la cintura un caparazón de tortuga lleno de piedritas, y el miércoles salen vestidos de manta blanca. El miércoles por la noche y hasta la madrugada del jueves, los judíos se exhiben en la llamada "danza de la tortuga": en el patio de la casa de los centuriones, desde los más altos en la jerarquía hasta los novicios, todos tienen que exhibirse en un baile en el que, con grandes movimientos de la cadera y usando sus sables como una prolongación de su

pene, imitan un coito con la tierra. La madrugada del jueves, al terminar la danza, los judíos se reúnen en una playa sobre el río de la comunidad para pintar sus cuerpos y sus sables: en este momento nacen del río como seres acuáticos y el pueblo queda en sus manos. A partir de entonces queda prohibido bañarse y tomar agua frente a ellos, las tiendas tienen que estar cerradas y no se puede cocinar: la “caza” del Nazareno ha empezado.

Mientras se llevan a cabo otras acciones (misas, procesiones, comidas), los judíos corren por todo el pueblo buscando al Nazareno; el viernes sigue la búsqueda por todas las Casas Fuertes del pueblo, hasta que el niño que representa al Nazareno<sup>8</sup> finalmente es atrapado por las autoridades de la Judea y, con sus manos atadas a una cuerda de crin de caballo, es obligado a correr por el pueblo y luego “crucificado” simbólicamente, en las cruces de madera que han sido plantadas en el pueblo. El viernes por la noche, el Nazareno está muerto y los judíos alcanzan su momento de máximo poder; hay centenares de ellos dispersos por la plaza y las calles principales del pueblo: bailan, festejan, juegan, corretean a las muchachas, hostigan a los antropólogos y fotógrafos.

A partir del jueves por la noche y por casi todo el día viernes, mientras los judíos persiguen al Nazareno y —como dicen los maritecos—, hacen sus “vagancias”, dentro de la iglesia, se vela al Santo Entierro. La Semana Santa es una de las escasísimas ocasiones, a lo largo del año, en que este santo es sacado de su caja. Los fieles se le acercan para entregarle ofrendas de velas hechas de cera de Campeche, flores, algodón, dinero, entre otras cosas, y también mucha gente, junto a las autoridades tradicionales, se queda en vela toda la noche.

Después de que el niño que tiene el cargo de Nazareno ha sido crucificado simbólicamente, el viernes al mediodía el centurión negro, la máxima autoridad de la Semana Santa, se encarga de matar a otra representación de Cristo: entra a la iglesia y con gran solemnidad, pica con su lanza el costado de un crucifijo que ha sido colgado en el altar.

El sábado por la mañana, la fiesta de los judíos sigue hasta cuando, al oír un cohete, éstos se reúnen en el patio de la iglesia. Entonces, un sacerdote les arroja agua bendita y los judíos se tiran al piso revolcándose en la tierra. Para los coras, en este momento el Santo Entierro resucita y los judíos van desapareciendo derrotados.

<sup>8</sup> Cabe mencionar que en Semana Santa en todas las comunidades coras intervienen varias representaciones de Cristo: además del niño, siempre presente, también se utilizan crucifijos e imágenes de esta deidad, que son amortajadas en varias ocasiones a lo largo del ritual.

Ahora bien, en esta celebración existen tres grupos que consumen el peyote: *a)* los que se encuentran dentro de la iglesia, quienes, en un ambiente lúgubre, de muerte y oscuridad, velan durante la noche entre jueves y viernes al Santo Entierro y consumen vasos de peyote molido; *b)* los judíos, quienes lo comerán seco y sin moler. A diferencia de los primeros, consumen el cacto, —dicen—, “para aguantar el cansancio y la fiesta”. Esto es particularmente cierto, pues las altas temperaturas y las extremas actividades que realizan, implican la necesidad de una energía que seguro el peyote les ofrece; *c)* en la Casa Fuerte del Santo Entierro se lleva a cabo una gran cantidad de actividades en las que los centuriones consumen peyote fresco molido. Recordemos que éstos son la máxima autoridad de la Judea; se consideran seres muy poderosos y peligrosos, su seriedad y solemnidad contrastan con las burlas y la irreverencia de los judíos a los que intentan dirigir. Esto se debe a que, además de ser los jefes de la Judea, los centuriones también tienen que cuidar del Santo Entierro por todo el año, y cada jueves tienen que ir a visitarlo y llevarle ofrendas de flores y algodón. El viernes santo al mediodía, se reúnen con sus sucesores bajo una ramada para comer juntos; los centuriones salientes les entregan a sus sucesores grandes cantidades de comida, así como las pertenencias del Santo Entierro y algunas cabezas de peyote.

En la comunidad de Mesa del Nayar, el ritual de la Semana Santa se desarrolla de manera más discreta y menos espectacular; sin embargo, aquí el peyote es consumido en las mismas modalidades que en Jesús María: los judíos comen pedazos de peyote seco para aguantar el esfuerzo físico y el ayuno, mientras que las autoridades cívico-religiosas que se quedan resguardando al santo amortajado en la iglesia, toman, en sus velas, peyote seco molido.

### EL PEYOTE: UN AGENTE DE TRANSGRESIÓN

He mostrado hasta aquí que los rituales de las Pachitas y Semana Santa constituyen dos momentos de una misma narración. Vale la pena recordar que este análisis está basado exclusivamente en una interpretación del uso del peyote en las fiestas católicas que, sin duda, aunado al de las fiestas de corte agrícola, se enriquecería. No obstante, por el momento no es posible llevar a cabo dicha empresa. Ahora bien, en su conjunto el ciclo ritual de matriz católica constituye, con algunos matices en las diferentes comunidades, la narración de la vida, muerte y resurrección del Nazareno tal como es concebida por los *náayeri*. Este conjunto de rituales integra ideas y creencias que se fundan en las enseñanzas de los primeros

evangelizadores, pero que han sido profundamente transformadas por la sensibilidad y la manera de concebir el mundo de este pueblo.

Como se vio, los coras recurren al consumo del peyote en algunos momentos específicos que provisionalmente llamaremos “momentos de ruptura ritual”, en los cuales parecería que las fuerzas de la transgresión tomaran el poder en detrimento del orden establecido.

En Mesa del Nayar el peyote es consumido en el cierre de las Pachitas, después de una “batalla” entre las autoridades civiles y las religiosas. ¿A qué remite esta lucha? Sin duda, es un preludio de lo que pasará en la Semana Santa: ninguno de los dos bandos gana, pero logran superar la diferencia que los separa, de ser autoridades distintas, para unirse y robustecer su presencia en los días santos, en que serán eclipsados por los judíos. Se constituye una alianza para el sábado de gloria vencer la presencia de los judíos, quienes, en los días santos toman el poder en la comunidad.

Esta alianza se verifica con el hecho de que en la “batalla” entre autoridades, las dos malinches, quienes son la personificación de la transgresión, le dan de beber peyote seco molido a la máxima autoridad del bando opuesto; luego el cacto es distribuido entre los asistentes es distribuido entre los asistentes. En el transcurso de la Semana Santa, los dos bandos, el del gobernador y el del mayordomo, se juntan y colaboran para hacer frente a los judíos: tendrán que cuidar del Nazareno y tratar de defenderlo de las armadas de la Judea. En Jesús María, durante las Pachitas, el peyote se consume la noche entre el jueves y el viernes anteriores al miércoles de ceniza, y cabe mencionar que el jueves es el día del Santo Entierro. A lo largo del año, los centuriones y los mayordomos de este santo, tienen que ir a la iglesia y dejarle ofrendas todos los jueves. También hay que relacionar el consumo de peyote con la noche de baile, en la que, más que en otras ocasiones del ritual, se desatan el desenfreno y cierto desorden. En este último jueves, el alcohol pasa de mano en mano y de cierta manera se relajan las reglas e inhibiciones que regulan las relaciones entre los dos sexos. Al amanecer, los pocos participantes que quedan están borrachos. A partir de esta noche, el ritual será más concurrido e intenso, pero también más descontrolado.

Durante la Semana Santa la ingesta de peyote tiene lugar de forma más discreta; sin embargo, quienes lo consumen en su aspecto sólido (pedazos de peyote seco) son los judíos: los seres más transgresores de todos, los responsables de la muerte del Nazareno y quienes mandan en el pueblo, en el breve lapso de caos de la Semana Santa. Por otro lado, en el interior de la Casa Fuerte del Santo Entierro, el peyote es consumido bajo la forma de espuma.

Para comprender mejor la articulación general de estos rituales, hay que mencionar una serie de cuatro ceremonias anuales dedicadas al Santo

Entierro que se llevan a cabo en la comunidad de Jesús María. Estos rituales están estrechamente ligados a los ayunos estacionales que efectúan las autoridades de la comunidad. Según Valdovinos [2002], son rituales que permiten una relación abierta entre las autoridades de la Gobernación y las de la Casa Fuerte del Santo Entierro, donde las primeras representan el aspecto diurno del sol, mientras que las segundas, su faceta nocturna. Para estas ocasiones se llevan a cabo ayunos muy estrictos y se preparan ofrendas para el Santo Entierro, que el último día del ayuno es sacado de su caja para limpiarlo. El tipo de ofrendas que se entregan en los cuatro rituales anuales también se entregan en la Semana Santa, y Valdovinos [2002] interpreta el conjunto de estos cuatro rituales como la representación de los rumbos cardinales, mientras que las Pachitas y la Semana Santa representarían, respectivamente, el polo inferior y superior del *axis mundi*.

En la comunidad cora de Santa Teresa, algunos judíos pintan plantas de peyote en sus cuerpos, y la cruz que es llevada en procesión en estos días, lleva también dibujos de peyotes. Ahora bien, las pinturas corporales de los judíos no funcionan solamente como máscaras, sino que remiten a una transformación más profunda en seres nocturnos.

Por otro lado, en Mesa del Nayar, el peyote en la Semana Santa es consumido por los mayordomos en las veladas que se hacen entre el jueves y el viernes santos para honrar a las diferentes manifestaciones del Nazareno muerto, mientras que los judíos comen gajos de peyote seco “para aguantar”.

Tras los datos expuestos, propongo que el peyote representa el poder del Santo Entierro. Pero ¿por qué consumirlo líquido? y, sobre todo ¿por qué si está relacionado con el poder del Santo Entierro, los judíos lo consumen también? La primera respuesta debe buscarse en una afirmación de Adriana Guzmán [1997:23] que indica que para los coras el lugar De Wirkuta (desierto de Real de Catorce, San Luis Potosí), donde crece el peyote, es el lugar del esperma solar. Es decir, el peyote se relaciona con un poder germinador de lo solar, una de las aristas semánticas del Santo Entierro. Recordemos que en Jesús María se dice que la malinche está sembrando, pero también que es Cristo; es decir, una parte de este personaje está invocando la fecundidad. Por otro lado, el mito remite a una relación entre la virgen, que es la tierra, y Cristo. Los coras de Jesús María dicen que Cristo con engaños, orinó (líquido) la jícara (matriz) de la virgen. Esta propuesta quedará fortalecida más adelante.

Los judíos también consumen el peyote, pero no lo consumen líquido sino sólido, seco (estéril). Esta diferencia entre categorías sensibles (líquido-sólido) remite, sin duda, a una cuestión: los judíos se hacen del poder del

Santo Entierro. De ahí que los judíos pinten sus cuerpos con el peyote y que, cuando el Santo Entierro resucita, se despinten.

Se puede afirmar que, por lo menos en los rituales de matriz católica, el peyote es utilizado por los coras en momentos de profundo desequilibrio y falta de orden: se alude a él cuando las autoridades, o hasta las deidades, están ausentes o muertas, y cuando quienes reinan son seres transgresores, que llevan consigo una especie de mundo al revés.

Este aspecto del peyote transgresor se da en momentos en que el Cristo es asociado con un pecado carnal y concebido, por tanto, como un ser de abajo. Cabe mencionar aquí una diferencia de modalidades entre el consumo de peyote en la comunidad de Mesa del Nayar y en la de Jesús María. En la primera, el peyote es consumido seco o molido; en este caso, el peyote seco es molido y mezclado con agua para obtener una bebida espumosa, mientras que en la segunda, se muele en un metate peyote fresco para obtener así una pasta que, mezclada con agua, origina una espuma muy firme.<sup>9</sup> Según Valdovinos [2002], el aspecto del peyote molido, así como el contexto en el que se consume, hace referencia a las nubes y a la lluvia, hecho que remite nuevamente al líquido germinador, a las lluvias de Wirikuta que representan al esperma solar que fecundará la tierra.

Este hecho llama la atención si pensamos que entre los huicholes el peyote tiene una carga semántica simétricamente distinta, pues nunca hacen una asociación de este cacto con lo de abajo sino que, en formas distintas, siempre es solar. Ahora bien, su uso entre este último pueblo, como ya dije, fortalecerá mi hipótesis de que el peyote funge como líquido germinador del Santo Entierro.

En la siguiente tabla presento, resumidas, las condiciones en las que es consumido el peyote en los dos rituales de las Pachitas y Semana Santa.

**Tabla 1.**  
**Condiciones de consumación del peyote**

<i>Peyote seco (sólido)</i>	<i>Peyote molido (líquido)</i>	<i>Peyote molido (espumoso)</i>
Judíos	<p>Mayordomo mayor, gobernador, malinches (pachitas de Mesa del Nayar).</p> <p>Mayordomos y cargos civiles (veladas de Semana Santa de Mesa del Nayar).</p>	<p>Centuriones y demás cargos del Santo Entierro (pachitas de Jesús María, Semana Santa de Jesús María, entrega de cargos de los centuriones).</p>

<sup>9</sup> Agradezco a uno de los dictaminadores de este artículo el haber precisado estos datos.

*La versión líquida del peyote huichol*

Según ha descubierto Gutiérrez [2010], el peyote guarda en este pueblo una asociación directa con los poderes solares. No obstante, desde que los peregrinos huicholes van en su búsqueda, hasta la celebración de un ritual de lluvia practicado entre mayo y junio, el peyote sufre en su estado físico ciertas transformaciones. Los jicareros van en busca del cacto al considerar que ahí está también el poder solar, que es la lluvia que deben llevar a las comunidades para fertilizar la tierra. Así, este autor nos dice:

Para el solsticio de verano, en el ritual de Hikuri Neixa, el Sol vierte su preciado líquido, manifestado a través de la transformación del peyote de un estado sólido a uno acuoso. Este paso es sumamente representativo, pues el peyote es molido en un metate por una xaki o madre de la fertilidad, quien produce una espumosa bebida, despojando de esta manera al peyote de su solidez. Ahora bien, una vez bebido el líquido, los participantes adquieren una identidad nueva: se transforman en los *takuamama*, una serpiente emplumada que representa, puede decirse, si se aplica una metáfora pueblo, al jefe de la lluvia [Gutiérrez, 2010:21].

Igual que los coras, los huicholes utilizan un metate para transformar el estado del peyote, considerando así que el peyote es la lluvia que fertiliza la tierra, es decir, una especie de esperma solar que dará vida a una nueva generación de plantas, animales y renovará el universo. Es éste el aspecto que los coras más valoran del peyote: su relación directa con los poderes fertilizantes del Santo Entierro, que también es sin duda un sol, pero en una fase transgresora, que entre los huicholes existe, pero expresado de manera diferente.

Jesús Jáuregui [2004b] ha propuesto una “macrodivisión del trabajo ritual” entre coras y huicholes, al observar que en su distribución territorial los primeros se ubican hacia el occidente, y los segundos hacia el oriente de la sierra. Para ambos grupos, el oriente es el lugar de las potestades solares, de lo masculino, de la cultura, mientras que el occidente es el lugar de las lluvias, de lo femenino, del origen de la vida. Esta división es visible también en la vida ritual: mientras los huicholes se dedican al culto solar y mantienen una íntima relación con este astro, los coras toman a su cargo la celebración de aspectos más terrestres y pluviales.

Como he mencionado, el peyote entre los huicholes cumple un papel de fundamental importancia dentro del sistema cultural y religioso de los *wixaritari* o huicholes. Su asociación es básicamente solar.

### *Las curaciones con peyote entre los tarahumaras*

Ahora bien, para complementar el análisis de las transformaciones simbólicas del peyote entre los coras, vale la pena contrastarlo también con otro grupo que consume este cacto, los tarahumaras. Esto nos permitirá considerar el uso del peyote en una perspectiva regional y ver cómo, en grupos distintos, el peyote cumple funciones diferentes y complementarias. Con los tarahumaras o rarámuris el caso es distinto al de los huicholes. Para ellos, *Onorúame*, su dios creador, es identificado con el sol y es quien marcó las normas éticas que deben respetar los hombres en sus relaciones entre sí y con el entorno en que viven [Martínez, 2008].

Los tarahumaras conciben el peyote como una fuerza muy ambigua, que puede ayudar a los hombres otorgándoles dones importantes pero que es también muy temible al no recibir las atenciones necesarias o, por ejemplo, si se pisa, aunque sea inadvertidamente.

El peyote, según estos indígenas, ha sido enviado a la tierra por el sol como un gran remedio para las enfermedades y en este sentido es utilizado durante los rituales de curación llamados *raspas*. Gracias a la mediación del chamán (*sipaáme*), es posible controlar las virtudes positivas del peyote, para curar enfermedades o con finalidad preventiva. Las raspas se celebran cuando alguien quiere curarse y establecer una alianza con el peyote. Las causas de las enfermedades son diferentes: puede ser que una de las almas del paciente (tres para el caso de los hombres y cuatro para las mujeres) haya salido del cuerpo, pero en ocasiones, el mismo peyote puede raptar las almas de los humanos y llevárselas a su morada en el oriente. También una falta ética cometida voluntaria o involuntariamente por el paciente o un antepasado, puede ser causa del malestar. Después del diagnóstico, el chamán invita el paciente a participar en una serie de rituales cuyo número varía, según el género del paciente. La estructura de estos rituales es la siguiente:

- 1) Entrada de los participantes en el espacio ceremonial; 2) sermón inicial del *sipaáme*; 3) ingesta colectiva del *jíkuri* (peyote), 4) varias sesiones de raspas, cantos chamánicos y danzas de los participantes; 5) curación de estos últimos por parte del *sipaáme* y de sus ayudantes; 6) despedida del *jíkuri*; 7) purificación final de los participantes y del espacio ritual; 8) salida de éstos del espacio ceremonial [Bonfiglioli, 2006:258].

En las curaciones *rarámuri* el peyote actúa como agente de transformación que permite al enfermo transitar de un estado de malestar causado por una falta ética y asociado con la noche, a la salud, que llega con el surgimiento del sol. El peyote es una entidad nocturna, pero capaz de combatir

contra los seres que provocan la enfermedad y de conducir a los pacientes a la salud.

La relación de los tarahumaras con el peyote es más ambigua que entre los huicholes. Los primeros consumen pequeñas cantidades del cacto durante rituales de curación relativamente íntimos, mientras que los segundos consumen grandes cantidades del cacto en fiestas públicas en las que participan todos los miembros de la comunidad [Bonfiglioli, 2006; Bonfiglioli y Gutiérrez, 2003 [en prensa].

### CONCLUSIONES: EL SISTEMA DE TRANSFORMACIONES

El consumo de peyote sigue siendo un aspecto poco conocido de la vida ritual de los coras. Sin embargo, se trata de un tema que será importante investigar, ya que nuevos estudios en torno a la presencia del cacto en rituales curativos, agrícolas o católicos podrán arrojar luz sobre nuevos significados y propiedades de dicha planta. Este trabajo quiere ser una contribución en este sentido, al mostrar, por un lado, que el peyote es un elemento importante para vincular ciertos elementos del ritual, y, en el análisis, entender con mayor profundidad cuáles son los valores y las relaciones que el ritual despliega.

Por otro lado, a partir de una perspectiva regional, es posible entender el uso del peyote entre los coras como una de las posibilidades existentes dentro de un sistema de transformaciones que abarca pueblos indígenas diferentes.

Los datos mencionados hasta aquí se resumen en la siguiente tabla, en la que presento las asociaciones del peyote con diferentes elementos y categorías de la cosmovisión de los tres grupos mencionados.

La tabla muestra cómo, en los dos polos opuestos del sistema de transformaciones se encuentran los huicholes y los coras: para los primeros, el peyote es un elemento solar, asociado a las curaciones, a los sabios peregrinos y a los rituales *neixa*, mientras que para los coras el peyote está relacionado con lo acuático, y con la faceta oscura y transgresora de Cristo.

**Tabla 2.**  
**Sistema de transformaciones**

<i>Propiedades del peyote</i>	<i>Huicholes</i>	<i>Tarahumaras</i>	<i>Coras</i>
Solar	+	±	-
Nocturno	-	±	+
Curaciones	+	+	+
Judíos	-		+

Algunos coras van hasta Real de Catorce para recolectar el peyote que será utilizado en los rituales, pero lo hacen sin la organización ritual de los huicholes, y la mayoría de las veces prefieren comprarle las cabezas de peyote a los primeros.

Como mediadores del sistema se encuentran los tarahumaras, quienes le atribuyen al peyote propiedades ambiguas: aunque es un don de *Onorúa-me*, el peyote no necesariamente les hace bien a los humanos, ya que puede ser muy vengativo. Además, no es consumido en los grandes rituales de los huicholes, sino solamente en los ritos de curación.

*Agradecimientos.* Este artículo ha sido elaborado con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México (papiit), proyecto IN402310.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Arias y Saavedra O. F. M., Antonio**

1990 [1673] "Información rendida en el siglo xvii por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra de Nayarit y sobre culto idolátrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras", en Thomas Calvo, *Los Albores de un nuevo mundo, siglos XVI y XVII*, Colección de documentos para la historia de Nayarit, México, Universidad de Guadalajara, Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines.

### **Benciolini, María**

2009 *Gran Nayar (Messico) Aspetti storici e culturali-rituali contemporanei*, Italia, Universidad de Bologna. Tesis de Maestría en Antropología Cultural y Etnología.

### **Bonfiglioli, Carlo**

2006 "El peyote y sus metáforas curativas: los casos tarahumara, navajo y otras variantes", en Bonfiglioli, Gutiérrez y Olavarría, *Las vías del noroeste I*, México, IIA-UNAM.

### **Bonfiglioli, Carlo y Arturo Gutiérrez**

2003 "Enfermedad y regeneración de la vida: el peyote en los rituales curativos de los huicholes y de los tarahumaras", en Isabel Lagarriga (coord.) *Chamanismo y neochamanismo enciclopedia iberoamericana de las religiones*, España, Trotta [en prensa].

### **Bonfiglioli, Carlo, Arturo Gutiérrez y María Eugenia Olavarria**

2004 "De la violencia mítica al 'mundo flor' transformaciones de la Semana Santa en el norte de México", en *Journal de la Société des Américanistes*, 90-1, París, pp. 57-91.

### **Gutiérrez, Arturo**

2007 "Cosmovisión y mitología en el Gran Nayar", en Castellón Huerta y Blas Román, *Relatos ocultos en la niebla y el tiempo*, México, INAH, Conaculta.

2010 "La fragilidad amorosa de la serpiente emplumada: sacrificio y

- sexualidad en el Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos”, en María Eugenia Olavarria, Saúl Millán y Carlo Bonfiglioli (coords.), *Lévi Strauss: un siglo de reflexión*, México, UAM, Juan Pablos.
- Jáuregui, Jesús**
- 2003 “El cha’naka de los coras, el tsikuri de los huicholes y el tamonachan de los mexicas”, en Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (coords.), *Flechadores de estrellas*, México, INAH, Conaculta.
  - 2004a *Coras*, México, CDI, PNUD. Colección pueblos indígenas del México contemporáneo.
  - 2004b “Los guerreros coras y los peregrinos huicholes. La tradición nativa de la pintura corporal y facial”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XI núm. 65, México.
- Martínez, Isabel**
- 2008 *Los caminos Rarámuri. Persona y cosmos en el noroeste de México*, México, IIA-UNAM. Tesis de maestría en Antropología,
- Meyer, Jean**
- 1997 *Breve Historia de Nayarit*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- Preuss, Konrad Theodor**
- 1912 *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern 1. Die Religion der Cora-Indianer in Texten nebst Wörterbuch Cora Deutch*, Liepzing, Teubner.
- Valdovinos, Margarita**
- 2002 *Los cargos del pueblo de Jesús María (Chuísete'e): una réplica de la cosmovisión cora*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de licenciatura en Antropología.
  - 2008 *Les chants de mitote náyeri. Une pratique discursive au sein de l'action rituelle*, Francia, Universidad de París X. Tesis de doctorado en Etnología.